

A.T.O.L (acompañamiento terapéutico de orientación lacaniana)

Por: Jose Castillo

Una práctica clínica

Las siglas A.T.O.L presenta la nominación de una práctica clínica que se orienta por el psicoanálisis de orientación Lacaniana.

Se ha de poner en paréntesis que ésta sea una novedad, ya que en las conversaciones de pasillo de muchos clínicos, podemos constatar, que estos han entrado en las enseñanzas de una clínica no sólo con la psicosis por estas vías. Por ejemplo, bajo las figuras de asistentes sociales, canguros, cuidadores, voluntarios, objetores de conciencia, pensar en el hallazgo de Freud del *Fort-da*. Se trata de acompañar la elaboración de un sujeto de un acontecer psíquico.

La práctica del Acompañamiento terapéutico toma del Psicoanálisis puro su enseñanza para entender la condición humana. Y desde allí establecemos nuestra práctica bajo la égida del Psicoanálisis aplicado.

Para el trabajo del acompañamiento es fundamental orientarse por la perspectiva del punto de vista lacaniano, como un aparato que plantea su intervención según las dimensiones real, simbólico e imaginario del fenómeno en una *estructura*.

Su paradigma

Se trata de una clínica que se orienta por producir el sujeto. La íntima relación que el acompañado establece entre el y el baño del lenguaje del cual es su efecto, Le da un lugar, un cuerpo o no.

Pues la estructura enseña que al no producirse algo de la extracción del objeto, el sujeto no se produce y tiene como efecto fenómenos de estructura tales como la alucinación.

En relación a su paradigma nos servimos del planteamiento de Jacques-Alain Miller a propósito de la perspectiva, en su intervención de “*Mostración en Premontre*¹”: “al sujeto que percibe le corresponde el punto de esa perspectiva situado al infinito (...) El campo de la realidad sólo obtiene su consistencia por la disimulación de la mirada en la visión. La visión del campo de la realidad oculta la mirada”.

Cuando no hay esa disimulación de la mirada en la visión, tenemos esa clínica de la psicosis en la cual el paciente argumenta es siempre visto o la palabra alucinada le obliga, le persigue, le atormenta.

Este marco paradigma de la clínica psicoanalítica es fundamental de tener presente en el contexto propio del A.T y en sus recorridos.

Así como Lacan se sirve de la importancia de los trabajos del arquitecto como Filippo Brunelleschi para enfatizar la importancia del nombramiento de la perspectiva como concepto. Mostrando en lo que al sujeto se refiere como éste puede ser afectado en toda su representación imaginaria a partir del momento en que una posición simbólica cambia para él.

Lacan elucida, por ejemplo con la experiencia del ramillete de flores, un ejemplo donde se puede diferenciar en un acto perceptivo lo imaginario, lo simbólico y lo real¹; otro ejemplo de Lacan en Seminario III² es quizás más pertinente cuando nos invita a someter cualquier fenómeno de la experiencia analítica a los tres registros: Lo simbólico, como lo que esta más allá de toda comprensión, en cuyo seno toda comprensión se inserta,.. Lo imaginario como el dominio de la imagen, la que se define por su carácter de estructura organizada. Y la que se diferencia de lo simbólico por siempre tener un más y un menos, un umbral, un margen, una continuidad. A diferencia de lo

¹ Lacan Jacques, “Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache”. Escritos I.

simbólico en donde todo elemento vale en tanto opuesto a otro. Subráyese que los efectos de significación quedan del lado de lo imaginario.

Comenta entonces la significación a darle al coche de color rojo: La aberración perceptiva (lo real del daltonismo), el petirrojo en su juego imaginario de seducción y en su comportamiento frente a un adversario, el rojo de la baraja, en tanto opuesto al negro simbólico de la baraja.

“ ..En la relación entre lo imaginario y lo real, y en la constitución del mundo que de ella resulta, todo depende de *la situación del sujeto*³. La situación del sujeto-- está caracterizada esencialmente por su lugar en el mundo simbólico; dicho de otro modo, en el mundo de la palabra.

El uso de estos comentarios de la perspectiva y su incidencia en los delineamientos de la ciudad nos permite abonar el terreno de lo que es el espacio de trabajo de los Acompañamientos Terapéuticos. En tanto que son momentos² terapéuticos que se desarrollan en la ciudad y en la cotidianidad del paciente. Dos hechos que usualmente están desmarcados de las intervenciones terapéuticas como tales. Y que las transformaciones del abordaje en el campo de la salud mental han venido retomando y estableciendo como nodales en la estabilización de cierto tipo de pacientes.

De esta forma podemos enlazar el uso de la perspectiva con la forma en que se realizan los recorridos en una ciudad y como desde cada uno esta supone una significación distinta. Sabemos como desde la clínica en general y aun más claro con pacientes psicóticos lo real de los espacios en muchas oportunidades devienen angustiantes³ para el paciente, los espacios pequeños, grandes, cerrados, abiertos, concurridos, silenciosos... están cargados de la subjetividad con que se significantizan o hacen signo.

El transitar por la ciudad, acompañar un recorrido, atravesar un puente, cruzar una avenida, responder a los signos de la civilización y hacer parte en

² El uso del termino MOMENTOS apunta a que se ha de trabajar en relación a posibilitar tiempos de escansión, intervalos.

³ Ver Freud: *Inhibición, síntoma y angustia*, capítulo X, Tomo XX, p. 134,135 Ed. Amorrortu.

ella. Como puede ser llevar acabo una compra o demandar al dependiente de una tienda. Son situaciones cotidianas que señalan el compromiso de un sujeto con su particularidad y con la forma en que esta se enlaza con lo social.

Convenimos en plantear que desde el Acompañamiento Terapéutico estas situaciones son *in situ* abordadas y son el campo óptimo para una incidencia terapéutica y el rescate de la función del sujeto en cuanto determinadas situaciones le hacen signo, y remiten a su particularidad. Volviéndose la situación de una riqueza clínica fundamental, a diferenciarse de que su intervención, la del A.T apunta no a corregir, educar, adaptar sino a promover las construcciones y enmarcar las producciones inéditas del acompañado como éste habita su mundo.

La perspectiva nos da el punto de fuga para intervenir. En sí el Acompañamiento Terapéutico supone una técnica que tomando su saber teórico-clínico del psicoanálisis interviene en un espacio "clínico" que hasta el momento le era ajeno y necesita de otras técnicas de la invención - como el arte- para orientar su acto.

No es de sorprendernos como este recurso puede reactualizar las preguntas que vemos hechas por los pacientes que nos elucidan las presentaciones de enfermos y de casos, en pos de una nueva forma de intervenir, escuchar, actuar y en sí de plantearse la clínica contemporánea.

¹ Miller Jacques-Alain. "Mostración en Premontré" en MATEMAS I, p.172. Ed. Manantial.

² Lacan Jacques. "Seminario III. "Las psicosis"". Ed. Paidós.

³ Lacan Jacques. "Seminario I, "Los escritos técnicos de Freud"".p.130. Ed. Paidós.